

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año X

Mahón 15 de Mayo de 1934

Núm. 569

La Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.
(Traducción de la 3.ª edición francesa
por D. F. Cardona y Orfila, Pbr.º 1869)

(Continuación)

111

Santa María Magdalena, cual hemos dicho, había seguido a Pedro y Juan. Después de marcharse éstos, arrojándose junto a la tumba que tan dolorosos y caros recuerdos le suscitaba, se sentó en lágrimas. Adelantóse luego de nuevo hacia la entrada del sepulcro y percibió dos ángeles, en apariencia de jóvenes vestidos de blancos, sentados, uno a cada lado de la misma piedra sobre la que había sido depositado el divino cuerpo. Esos ángeles recordaban aquellos dos querubines de oro que por orden de Dios hiciera colocar Moisés a uno y otro lado del Arca de la Alianza en el Santo de los Santos; y por una coincidencia fácil de penetrar; la tumba ya solitaria de Jesucristo tenía las mismas dimensiones que dicha Arca, también entonces desocupada de Dios.

La vista de esos ángeles hizo poca impresión en Magdalena, poseída como estaba por un dolor violento. «Mujer, le dijeron aquéllos, por qué lloras? Lloro, contesta Magdalena, «porque se han llevado de aquí a mi Señor y no sé donde le han puesto.»

Hablaba aun cuando entrevé algo atrás a un hombre al que por de pronto toma por el hortelano encargado de la custodia de aquellos lugares fúnebres, quien le dirige la misma pregunta que los ángeles: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?» y al que responde ella toda llorosa sin volverse siquiera: «Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto y yo lo llevaré. Al son de aquella voz, harto conocida y que la llama ya por su propio nombre, «María», salta su corazón de gozo indecible, levanta los ojos y reconoce a su adorable Salvador...

Bajo el primer impulso de su sorpresa, arrojándose en alegría tanto como en dolor, precipitase a los pies de Aquel para besárselos, mas se lo impide Cristo diciéndola con gravedad al intento de moderar aquellos transportes, demasiado naturales: «No me toques, porque aun no he subido a mi padre; mas ve a mis hermanos (a mis apóstoles y discípulos) y díles: «Subo a mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.»

Profunda expresión del Señor! Por su encarnación y redención, el Hijo de Dios, hecho nuestra hermano, nos hace partícipes de su filiación divina, concediéndonos el derecho de llamar Padre a nuestro Dios. Por otra parte, siendo como es verdaderamente hombre, pasa a ser por su humanidad el ministro de Dios su Padre, mientras persevera siéndole, por su divinidad, igual en todo lo que es.

Magdalena, obedeciendo las terminantes órdenes de su Divino Maestro, se apresuró en tomar el camino del Cenáculo e ir a contar la resurrección de Jesucristo a los Apóstoles. Estos, empero, no la creyeron aun. (S. Juan, cap. XX.)

(Continuará)

Modismos menorquines

XL

Hi hagué (o hi va have) un foc d' el Toro.

Dice una tradición de nuestra tierra que a mediados del siglo XV un gran incendio destruyó el pequeño templo de Nuestra Señora del Toro (no del Thor), como escriben algunos autores empeñados en arabizar—eso creen ellos—, con una palabra que nunca ha sido árabe, como demostraré en su día), desapareciendo la Imagen primitiva, (1) que databa de época anterior a la

(1) En mi «Geografía e Historia de Menorca» publicada en Barcelona en 1907, página 103, dije textualmente: «La tradición afirma que la comunidad de Llinars halló milagrosamente la imagen de la Virgen del Toro en la cumbre de aquel monte, donde desde entonces hay un santuario, aunque la imagen no es la primitiva, pues fué destruida por un incendio».

invasión sarracena y fué descubierta en una gruta o cueva después de la reconquista cristiana de últimos del siglo XIII.

Debiendo ser la Imagen primitiva anterior al siglo X, sería probablemente romántica o bizantina, mientras que la actual es de un estilo gótico decadente, propio de la segunda mitad del siglo XV.

El caso es que día,—un ignorado día—por causas también desconocidas, prendió en llamas el santuario que coronaba la montaña menorquina y como domina casi toda la isla, sus habitantes debieron de contemplar con estupefacción el hermoso y terrible espectáculo de ver empenachada de fuego la montaña y desapareciendo en la catástrofe el Santuario y la Imagen antigua que había estado escondida en las entrañas del monte durante tres o más siglos de dominación musulmana.

Para formarse una idea de la impresión que en el ánimo de los menorquines debió de producir el incendio de Monte Toro, visible desde casi toda Menorca, no hay más que recordar la emoción con que el pueblo mahonés se enteró en la mañana del 2 de febrero de 1934 de que un rayo había derribado la cúpula y abierto todas las puertas de la ermita de Nuestra Señora de Gracia que había sido cerrada al culto público por obra de una política que España y el extranjero ya han juzgado.

Aún debió de ser más fuerte en el buen pueblo menorquín la emoción del incendio, porque el rayo no produjo daño que no sea reparable y reintegró al culto público la Santa Imagen que permaneciera prisionera y se la durante dos años y medio, mientras que el fuego destruyó definitivamente el santuario y la Imagen aunque ambos fueran sustituidos posteriormente. Aquellas llamas en la más alta cumbre llenaron de horror y de pesar los ojos de nuestros ascendientes y cuajaron sus sentimientos en una expresión que de padres a hijos ha llegado hasta nosotros trayendo toda la confusión, pesar y lástima producidos por una situación dramática.

Por esto cuando ocurre un tumulto popular, una pendencia, un trastorno grave de la paz pública o familiar, se dice que hubo «un foc d' el Toro», dando a entender que ocurrió un alboroto, un suceso sonado y desagradable, de los que quedan en la historia del país o en el historial de un linaje.

L. LAFUENTE VANRELL

Compendio de las excelencias del puerto de Mahón

Me parece que lo dicho hasta aquí basta para que sea bien entendida, y aun admirada, la excelencia del puerto de Mahón, y en consecuencia no será necesario haga mención de las muchas fuentes, sabrosas y muy abundantes, situadas en la orilla, con que en menos de 24 horas puede su rirre de agua una escuadra entera, por formidable que sea; ni del espacioso, sólido y larguísimo muelle, que consta de más de 1000 varas, ni de otras circunstancias que le hacen sumamente apreciable. Veamos ahora qué utilidad se puede sacar de él.

La divina providencia que lo gobierna todo sabiamente, que no deja ni aun a los más infelices insectos sin medios para conservar su vida, habiendo formado esta Isla de un montón de piedras, no ha querido que sus habitantes estuviesen expuestos a perecer de hambre. Les ha dado pues un puerto muy capaz, y muy a propósito para el ejercicio de la navegación y procurarse por este medio lo que les niega la esterilidad de la Isla.

Si Mahoneses, de aquí depende vuestra subsistencia, de aquí podéis comerciar con casi todas las naciones del mundo, de aquí se os devolverá el dinero que es preciso desembolsar para las necesidades de la vida. Vosotros no ignoráis que el terreno de Menorca es tan escabroso que no produce siquiera una gota de aceite, poco trigo, pocas legumbres, poco cáñamo, casi poco de todo, sin fábricas ni medios para poderlas plan-

tificar; y su extensión es tan corta que sólo tiene nueve leguas de largo con tres y media de ancho. Considerad ahora cuarenta mil habitantes sobre esta roca, cómo podrían subsistir sin el comercio? Aunque vosotros sois naturalmente industriosos, diligentes, y vivís con bastante economía, como es patente a todos, eso no basta para mantener a tanta gente en una Isla tan pequeña y de un terreno tan malo. A pesar de cultivarla tanto como se puede (porque seguramente no tenéis el defecto de ser holgazanes) se necesitan por lo menos unos años con otros cien mil pesos por los géneros de primera necesidad que os faltan, y casi otro tanto por los de segunda. Y de donde podréis sacar una suma tan considerable de dinero? La Isla, aunque llena de montañas, no las tiene semejantes a las del Perú, abundantísimas en preciosos metales, ni a las del desierto de la Arabia, en donde llovía el milagroso maná a los israelitas; no, las de Menorca son de poco provecho y casi no ofrecen otra cosa que matas infructuosas, que un maligno viento de cuando en cuando bate con increíble furia. ¿De dónde, repleto, podréis sacar una suma tan considerable de dinero?

Ah! Mahoneses, el puerto es vuestro Potosí, vuestra mina inagotable; su situación es la más ventajosa para el Comercio. Colocado en medio del Mediterráneo, se os hace muy fácil el poder mantener relaciones mercantiles con todas las costas de la Europa y una gran parte de la Asia y Africa. Cada día se reciben aquí noticias de los géneros y precios que pueden contribuir a los intereses del comerciante; porque estando el puerto en el paso para los que van y vienen por el Mediterráneo, es continuamente frecuentado de todas las Naciones. ¿No habéis visto en el corto espacio de un año (1818) anclar en él toda especie de buques mayores y menores, mercantes y de guerra, y de toda distinción de banderas, cuyo número no baja de 788? En consecuencia, la bondad y situación del puerto os convida a dedicaros al comercio marítimo, el ser tan frecuentado os facilita los medios, la necesidad os precisa, los intereses y lustre de la Monarquía os deben animar.

¿Y tan pocas serían nuestras luces que no entendiésemos lo que entendían las más antiguas

naciones, que nosotros graduamos de bárbaras? ¿A qué fin vinieron a establecerse sobre esta roca de Menorca los Fenicios, los Rodios, los Cartagineses, sino porque siendo muy comerciantes, calcularon las ventajas de este puerto para su comercio? Pero si queremos averiguar las principales miras que han tenido tantas otras Potencias después de los Cartagineses, como son los Romanos, Berberiscos, Pisanos, Aragoneses, Ingleses, Franceses, y las Armas Católicas, para disputarse el dominio de la Isla, veremos sin duda que no se movieron por su fertilidad, porque es ninguna, sino por lo mucho que les favorecía la posesión del puerto para proteger el comercio, y quitar una madriguera a los enemigos en tiempo de guerra. Tanto ha sido siempre el aprecio que se ha hecho del puerto de Mahón desde que se empezaron a surcar los mares! ¿Y serían sólo los naturales, que no conociesen su valor?

(Continuará)

Dos fiestas de arte

Lo fueron, muy notables por cierto, las dos representaciones de la famosa obra de Pemán EL DIVINO IMPACIENTE dadas los días 24 y 27 del mes anterior en el Teatro Principal de esta ciudad por un escogido grupo de bellas señoritas y jóvenes distinguidos.

Con decorado y vestuario traídos exprofeso de Barcelona, la obra fué puesta en escena cuidada y dignamente, como corresponde a su altura y categoría teatral.

De no ser por la generosa empresa que a su cargo tomaron los entusiastas actores por iniciativa del poeta menorquín don Andrés Casasnovas Marqués, a buen seguro que en nuestro Teatro no hubiéramos visto representado en mucho tiempo, tal vez nunca, un poema dramático tan luminoso, de tan alto vuelo y tanta grandeza espiritual como el que Pemán compuso para ennoblecir el teatro español en una época en que casi todas las nobles tradiciones hispanas yacen soterradas por el aluvión de torpes y groseros instantos.

Hemos de señalar estas dos representaciones

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 9

a las facultades que le concede el artículo 10 del Reglamento, acordó no establecer cuota ordinaria para el año de 1933, puesto que los ingresos obtenidos en concepto de donativos han sido suficientes para atender a los gastos generales de la Asociación.

Hasta aquí, queda expuesta la labor realizada por esta Asociación durante el finido ejercicio de 1933.

Pero antes de dar por terminada esta reseña, procede hacer constar la plausible actitud adoptada con carácter general por los señores propietarios de este término, admitiendo benévolamente los obreros asignados por suerte a sus fincas.

También es un deber ineludible, hacer patente la viva gratitud de esta Asociación en vez de la Cámara Oficial Agrícola de Menorca que graciosamente la ha cobijado en su seno, facilitándole local y dándole toda clase de facilidades para instalar en debida forma las oficinas de Secretaría.

Y como es a todas luces evidente, que la obra realizada por la Asociación de Propietarios Agrícolas de Mahón, pro Obreros sin trabajo, durante el finido año de 1933, es altamente meritoria; la Junta Directiva se siente verdaderamente orgullosa de haberla podido realizar, cumpliendo con todo celo y diligencia el mandato que en el acto de su constitución, la propia Junta General le confirió.

Mahón a 9 de Febrero de 1934.—El Secretario General, José M.ª Natta.—V.º B.º.—El Presidente, Francisco Alberti Vidal.

